

# TECNOLOGÍA Y DEMOCRACIA



Desde los días de Radio Moscú hasta la red multimedia de RT, Radio Sputnik y sus ejércitos de trolls, Rusia ha exhibido una notable capacidad para la difusión de propaganda en el exterior. Esta edición examina cómo el Kremlin emplea esos instrumentos—coordinados, financiados y dirigidos desde el poder—para erosionar la confianza en las democracias occidentales y legitimar su autoritarismo.

UN PROYECTO DE:



**CESCOS**  
Center for the Study of  
Contemporary Open Societies

CON EL APOYO DE:



**FRIEDRICH NAUMANN  
FOUNDATION** For Freedom.

Compartimos una pasión por **promover y preservar la libertad en todas sus formas**. Nuestra organización se esfuerza por proteger este principio vital a través de diversas iniciativas y programas. Desde la **defensa de los derechos humanos** hasta la **promoción de la democracia**, trabajamos incansablemente para garantizar que cada individuo tenga la oportunidad de vivir una vida **libre de opresión y restricciones injustas**.

Para cumplir con nuestra misión, los invitamos a **unirse a nosotros** y apoyar nuestra organización mediante una **donación**. Con su contribución, podremos continuar nuestro importante trabajo y marcar una diferencia significativa en la **lucha por la libertad**.



**DEFENDAMOS LA LIBERTAD**



**CESCOS**  
Center for the Study of  
Contemporary Open Societies

# DISINFO XTALKS

PRESENTACIÓN

EN ESTE PODCAST, NOS SUMERGIMOS  
EN EL COMPLEJO ENTRAMADO DE DESAFÍOS  
QUE PLANTEA LA DESINFORMACIÓN  
EN EL CONTEXTO DE LAS ELECCIONES.



*Recomendación*



**EL MUNDO COMO ESCENARIO COMUNICACIONAL:  
APARATOS DE INFORMACIÓN GLOBALES DE TRES NACIONES:  
RUSIA, ESTADOS UNIDOS Y CHINA (PARTE I)**



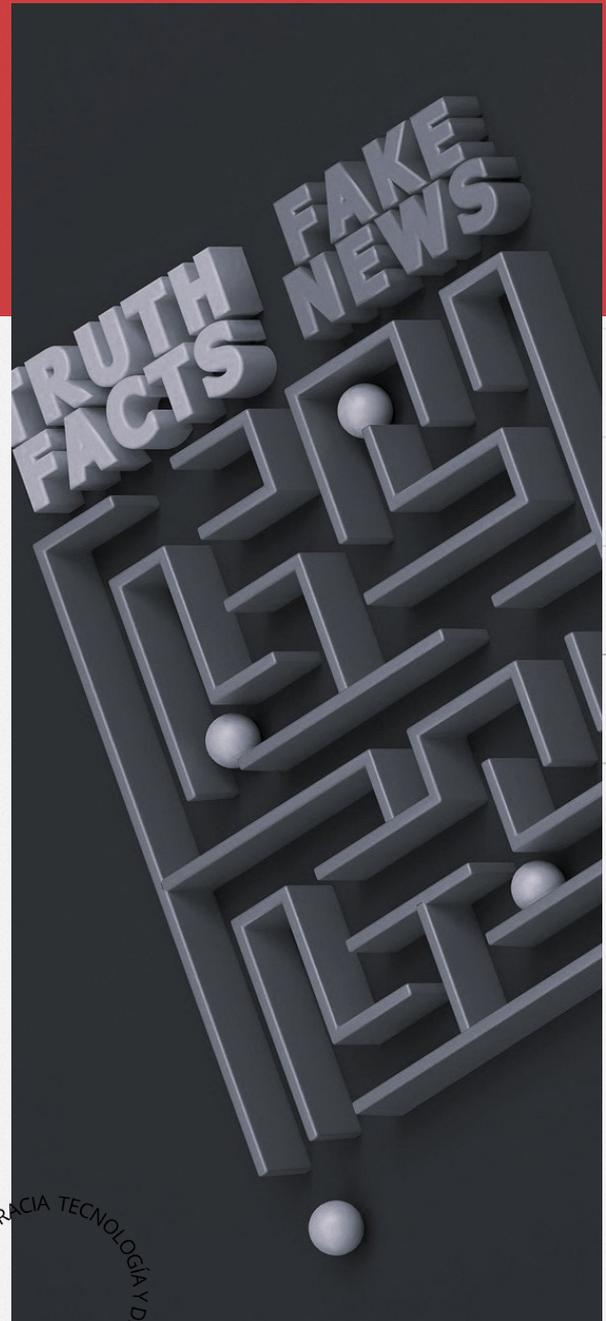
CESCOS.ORG

# INTRODUCCIÓN

Este artículo se propone analizar los aparatos de información globales de tres naciones. Se entienden por tales a las actividades de comunicación que generan contenidos y mensajes destinados a audiencias mundiales a través de medios de comunicación (textos, videos o audios en todas sus formas, incluyendo plataformas online o emisiones lineales de radio o TV) o por redes sociales, cuando estén organizadas, promovidas o impulsadas por los gobiernos respectivos.

Estos aparatos de información globales tienen por objetivo principal avanzar los intereses de cada nación en la opinión pública internacional y son parte de la llamada diplomacia blanda (soft power). Es decir, la capacidad de un país de influir en otros a través de medios culturales, informativos, políticos y económicos, en lugar de la coerción o el uso de la fuerza militar.

Sin embargo, esta no es la única función de los aparatos de información internacional. Al tratarse de actividades de alta complejidad y productoras de sentidos múltiples, pueden difundir valores, conceptos, ideas o información que vaya mucho más allá de su funcionalidad con los intereses de los países que los promueven.



TECNOLOGÍA Y DEMOCRACIA

CESCOS.ORG

De esta manera, podrán favorecer estrategias o tácticas de grupos políticos, impulsar o rechazar cosmovisiones o narrativas políticas o filosóficas generales o interpretaciones de hechos muy puntuales. Asimismo, podrán ofrecer información de acuerdo con criterios periodísticos o incluso ser fuentes noticiosas en marcos de ocultamiento o, por el contrario, impulsar propaganda, desinformación o fake news para distorsionar hechos y producir determinados efectos.

Hemos seleccionado los tres países que pueden quizás considerarse los más importantes en términos geopolíticos y de extensión de sus aparatos informativos globales: Rusia, China y Estados Unidos. Representan, a su vez, distintos modelos.

China y Rusia no son democracias. Sus medios internos carecen de independencia y libertad de expresión y sus medios internacionales cumplen funciones de propaganda.

En la actualidad China ofrece un modelo con cierto atractivo de poderío económico y futuro tecnológico, sin referencias a libertad o pluralismo, pero cuyos resultados puede explotar adecuadamente en sus líneas de propaganda.

Rusia, por su parte, no puede transmitir hoy una visión equiparable a lo que era en su momento la utopía comunista: económicamente disminuida y con pocos logros para exponer, Moscú solo puede seducir como aliado geopolítico a aquellos que simplemente se oponen al modelo occidental de democracia o, en todo caso, que admiren algunos rasgos autoritarios y de "orden" del régimen de Putin. Y es por eso que su propaganda es meramente reactiva y busca mayormente desacreditar o fustigar a los sectores democráticos occidentales, así como destacar incongruencias.

Los Estados Unidos, en cambio, representan a un país democrático —usualmente visto como líder o país más relevante del bloque de esas naciones—, con medios internos competitivos y plurales. Sus medios externos públicos en algunos casos reflejan más los intereses del gobierno y en otros los de grupos de exiliados que se expresan a través de ellos.

Aunque buscan promover los valores democráticos y operar con arreglo a formatos periodísticos, los medios estadounidenses externos nunca llegaron a un grado de independencia como los de la BBC y un par de medios públicos europeos. No obstante, hasta ahora esos medios han representado los anhelos de libertad o de romper el control informativo de audiencias en entornos autoritarios o de democracias limitadas.

Insólitamente, la nueva administración del presidente Donald Trump (2024-2028) dispuso el cierre total e inmediato de todos los medios públicos externos a través del corte de sus partidas presupuestarias. Se sostuvo que tales medios eran un despilfarro de dinero público, que estaban dominados por "radicales de izquierda" o que carecían de audiencias, tres afirmaciones bastante distantes de la realidad.

Desde marzo de este año todas las operaciones de estos medios están paralizadas y se ignora si se reactivarán y hasta qué punto. Mientras tanto, los Estados Unidos son hoy el único país relevante del mundo carente de medios públicos internacionales. La gran mayoría de estos medios cumplen funciones o llegan a audiencias particulares: no son reemplazables por plataformas privadas comerciales como CNN, Fox o la radiodifusora miamense WQBA, ni mucho menos por influencers aislados en redes.



## RUSIA: UN EXPERTISE DE PROPAGANDA ANTI-OCCIDENTAL DE MÁS DE UN SIGLO

Rusia casi siempre estuvo regida por dictaduras y carece de una tradición de periodismo independiente. Pero desarrolló una tradición y expertise inigualable de propaganda internacional, en particular dirigida a socavar las naciones de Occidente, con el fin de avanzar sus intereses, vencer su sensación de país sitiado y servir a sus históricos afanes de expansionismo territorial.

Estas actividades precedieron a la guerra fría y han continuado después de ella, incluso más allá de la debacle ideológica del comunismo.

Vienen desde los tiempos de la señal internacional de Radio Moscú (que ya desde los años 30 emitía en español y en decenas de idiomas por la llamada onda corta) y de las actividades iniciales del Komintern (actividades de coordinación mundial de los partidos comunistas dirigidas desde la entonces capital soviética).

Las actividades de propaganda rusa continúan hoy con la ex Russia Today (señal de televisión rebautizada simplemente como RT) y Radio Sputnik, las que funcionan como plataformas informativas multimediales destinadas a audiencias mundiales en varios idiomas. A estos medios se agregan importantes granjas de trolls en redes sociales y que son coordinadas, financiadas o

alentadas por servicios de inteligencia. Los medios de comunicación públicos rusos no son como las igualmente públicas BBC, Deutsche Welle, France 24 o la NHK japonesa, independientes del poder de turno y que se rigen con criterios periodísticos.

Al contrario, RT o Radio Sputnik, aunque nominalmente son organizaciones separadas, son extensiones del aparato estatal ruso al servicio de los intereses políticos y comunicacionales del estado ruso. Su finalidad central es la de bajar líneas de propaganda determinadas, con unidad de acción. Mientras RT pertenece a la sociedad TV Novosti, Sputnik es parte de Rossiya Segodnya, pero ambas son estrictamente controladas y programadas desde el Kremlin.

Asimismo, las líneas de propaganda rusa se “bajan” por medio de mensajes y actividades de los trolls o de operadores rusos en Occidente, de una organización más subterránea y acaso volátil pero no por eso menos planificada y efectiva.

Tales operaciones rusas pueden igualmente financiar a medios, productoras o a participantes en redes sociales (actividades que fueron denunciadas y expuestas por los departamentos de Estado y de Justicia de los Estados Unidos antes de la era Trump).

De acuerdo a esas y otras denuncias, hay quienes repiten y difunden estos mensajes o líneas de propaganda desconociendo su origen y no faltan también aquellos que reciben una retribución por hacerlo, también desconociendo muchas veces la verdadera naturaleza de la fuente de financiación.

Por supuesto, como toda propaganda sofisticada, la propaganda rusa explota temas y situaciones con algún anclaje de realidad o verosimilitud que se ensambla en inclinaciones o insatisfacciones previas de algunas de sus audiencias. En particular, la visión "antisistema" o de hartazgo de un sector de la población en relación a la situación de sus propios países, aun cuando se trate de democracias o de crisis muy relativas. Esa visión "antisistema" o crítica, por supuesto, jamás se extiende a Rusia, sus acciones o sus gobernantes.

### **Embarrar la cancha**

Las narrativas de la propaganda rusa tienen mensajes muy meditadamente elaborados para instalar en el debate público occidental y lograr los efectos buscados. No se trata de propaganda burda que apunte a glorificar a Rusia, adoctrinar ideológicamente o brindar una imagen positiva de Putin.



Más bien se busca “embarrar” la cancha promoviendo el escepticismo generalizado sobre las democracias occidentales, mostrándolas como decadentes, corruptas, dominadas por intereses especiales, mentirosas o manipuladoras. Es decir, impulsando un subtexto de que en el fondo, al final, no son muy diferentes de las dictaduras.

Esta promoción del descrédito no es muy diferente de la que se buscaba en épocas comunistas cuando se pretendía “agudizar las contradicciones”. Pero ahora no hay siquiera algún parámetro ideológico. Todo sirve para elaborar esa narrativa, de modo que el resultado final sea generar la duda y el escepticismo sobre las sociedades occidentales: el Brexit, el separatismo catalán, el accionar de Hillary Clinton, disturbios raciales, problemas de inmigración, etc.

Así, RT y Radio Sputnik cubren desproporcionadamente los extremos políticos o manifestaciones “antisistema” de los distintos países en un contexto de teorías manipulativas o conspirativas sobre la misma democracia.

En el caso de España, por ejemplo, cubrían muy especialmente las actividades de Vox y de Podemos y en Alemania se otorgaba gran relieve a los neonazis. En América Latina,

por la misma razón, se da un realce especial al chavismo, al correísmo (el ex mandatario ecuatoriano conducía uno de sus programas) o al kirchnerismo.

En cuanto a la guerra con Ucrania, los medios y los operadores digitales rusos se han ocupado de instalar una narrativa que sostiene que Ucrania ha sido el país agresor, que es un régimen nazi o antidemocrático, que Ucrania no representa una nación de existencia real y que Occidente está siendo arrastrado a un desastre geopolítico por los delirios de un “payaso” ucraniano. Desde ya, todas estas líneas argumentales son flagrantes mentiras o tergiversaciones que van más allá de cualquier interpretación honesta, pero que se repiten insistentemente en múltiples variantes.

En este contexto hay también otras sublíneas argumentales: los medios occidentales demonizan y difaman a Rusia; Occidente no cumplió su compromiso de no expandir la OTAN y Rusia no hace más que defenderse; o realmente no existe la libertad de expresión en occidente debido a las restricciones que padecen algunos activistas “antisistema” en redes sociales.

Por supuesto, no debe olvidarse nunca que Rusia es una dictadura donde no hay libertad de expresión

(todos los medios occidentales que actuaban allí fueron gradualmente cerrados o retiradas sus licencias mucho antes que RT fuera limitada o prohibida en la Unión Europea y otras naciones). Tampoco hay alternancia en el gobierno, división de poderes o derecho a la protesta. Es un país donde opositores, disidentes o periodistas críticos pueden sufrir inesperados y extraños accidentes o envenenamientos o terminar en la cárcel con sentencias desproporcionadas.

Nada de esto, obviamente, aparece en las emisiones de RT, Radio Sputnik ni es aludido por los trolls o los mensajes promovidos que critican inconsecuencias menores o algunas facetas negativas de las democracias occidentales.

Paradójicamente, sectores de extrema derecha (incluyendo los afines al trumpismo) acuerdan con los mensajes de propaganda que describen a Rusia como un país "ordenado", sin minorías o díscolos "molestos", con escasa tolerancia a manifestaciones LGBT o de cultura alternativa y que a la vez ejerce la "mano dura" con la delincuencia (y la oposición). Pero, al mismo tiempo, sectores de extrema izquierda también sostienen las líneas de propaganda que caracterizan a Rusia como su gran aliada mundial (junto a China, Irán o Venezuela) contra los Estados Unidos –al menos antes de la era Trump– pero por sobre todo frente a las democracias Occidentales en general y a naciones como Israel o Taiwán.

### **Desembarcos en momentos y lugares propicios**

Como fenómeno global y sostenido, la propaganda rusa está siempre atenta no sólo al desarrollo y recepción de sus líneas narrativas sino que busca situaciones, momentos y lugares propicios, a lo largo del mundo, para desembarcar con su infraestructura.

Sin duda que en América Latina gobiernos amigos como los afines al chavismo, el kirchnerismo y el llamado "socialismo del siglo XXI" constituyen un buen escenario para instalarse.



Fue el gobierno de Alberto Fernández quien le ofreció a Putin que la Argentina sea “la puerta de entrada de Rusia” en América Latina. Por prejuicios geopolíticos e ideológicos —si no se trataba de negocios dudosos— al mismo tiempo, obstaculizó los esfuerzos para distribuir vacunas occidentales contra el COVID en condiciones favorables e intentó sustituirlas por vacunas rusas de menor eficacia y disponibilidad.

Fuera de algunas zonas de África y Asia, los únicos lugares donde RT puede verse en TV digital terrestre abierta son en Cuba, Venezuela, Bolivia y Argentina. En este último país opera desde 2014, cuando gobernaba Cristina Kirchner, en el canal 25.5, pero mantiene una continuidad sorprendente que atravesó los gobiernos de Macri y persiste en el actual de Milei.

Cableoperadores de varios países latinoamericanos también reproducen RT en sus grillas. Salvo en Venezuela y en México, se trata normalmente de prestadores de segunda línea o de lugares apartados.

RT también puede verse online en todo el mundo, incluso en los Estados Unidos (aunque YouTube la eliminó de su plataforma). En las naciones de la Unión Europea —en una medida quizás contraproducente y que le permite a la señal victimizarse— fue

prohibida en operadores de TV paga y satelital pero se puede ver sin problemas en muchos sitios online. Ocasionalmente, el Kremlin también puede encontrar algún titular local de medios receptivos a sus necesidades, como el fundador y actual copropietario de la fallida señal argentina Extra TV. Se trata del abogado Franco Bindi, quien fue vinculado a sectores del socialismo chavista y durante el anterior gobierno argentino (2019-2023) también se lo relacionó con ámbitos de inteligencia. Meses atrás, Bindi le vendió una parte del medio a un misterioso empresario paquistaní. En Extra TV —ahora reducida a un canal online en directo por Youtube— se ven espacios de Telesur, RT y la iraní HispanTV. Uno de los conductores de Extra TV es o fue corresponsal en Buenos Aires de la citada televisora persa.

No obstante, los medios estatales rusos no solo dependen de gobiernos, grupos o amigos políticos individuales. También pueden utilizar el marco de libertades democráticas en naciones con sistemas políticos o mediáticos de amplia liberalidad, sin que necesariamente su desembarco haya sido expresamente promovido o alentado.

RT genera su transmisión en español desde Moscú y desde Ciudad de México, Buenos Aires y Madrid, si bien también lo hace desde La Habana y Caracas. Sorprendentemente,



también tenía estudios en Nueva York y Washington DC, que se empleaban para las emisiones en español y para un canal en inglés para los Estados Unidos: RT America. Esta última señal fue cerrada cuando DirecTV USA y casi todas las plataformas de cable estadounidenses decidieron eliminarla de sus grillas luego de la invasión rusa a Ucrania y de las denuncias del Departamento de Estado.

Por otro lado, Radio Sputnik apareció en 2014 como la sucesora de la mítica Radio Moscú/La Voz de Rusia, que llegó a transmitir para América Latina no sólo en español o portugués sino también en quechua y en guaraní. Luego de que el medio abandonara el espectro de onda corta, sus emisiones se irradiaron durante las 24 horas online, con algunas retransmisiones en horarios muy limitados por unas pocas emisoras locales latinoamericanas.

### En Uruguay y Argentina

En 2018 los programas de Radio Sputnik comenzaron a ser producidos en parte desde Montevideo, a la par de los estudios de Moscú. Para esta finalidad se alquiló la emisora uruguaya de FM M24 97.9 que también emitía la señal.

Radio Sputnik se fue de Uruguay a mediados de 2024. Desde entonces, seguramente aprovechando la gran cantidad de emisoras existentes en Buenos Aires y el casi inexistente contralor de las autoridades locales sobre el abarrotado espectro de radiodifusión alquiló 24/7 la señal de una emisora argentina.

Se trata de Concepto FM 95.5, que de este modo pasa a reproducir en forma continuada los programas de Radio Sputnik que ahora se generan en parte desde Moscú y en parte desde la capital argentina. Además



de estar disponible online, la señal se reproduce en esa emisora y en algunas otras de América Latina. No hay información de que el gobierno de Javier Milei haya tenido algo que ver con esta movida que, irónicamente, parece hacer realidad la promesa del exmandatario Alberto Fernández, al menos en radiodifusión.

Sin embargo, es también cierto que el gobierno de Milei se ha alineado con la postura de Donald Trump, quien adoptó una línea más condescendiente hacia Vladimir Putin. A raíz de tal posicionamiento, el presidente argentino se distanció del apoyo a Ucrania y redujo el nivel de críticas a Rusia.

Mientras tanto, RT continúa usufructuando gratuitamente como “señal invitada” el canal 25.5 en la TDA, nombre que recibe la televisión digital terrestre de libre recepción en la Argentina. La señal también está en el satélite geoestacionario argentino, lo que posibilita su llegada a todo el país. Tanto el transporte satelital de la señal como la emisión se efectúan a cargo de la empresa estatal ARSAT. En una situación insólita, esto significa que bajo la gestión libertaria se puede observar en Argentina propaganda rusa y contra Ucrania pagada por todos los contribuyentes argentinos.







CESSCOS.ORG

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

**¡SUSCRIBITE ACÁ!**

Muchas gracias por llegar hasta aquí. ¿Qué te pareció Te invitamos a que nos escribas o comentas en nuestras redes sociales

**centercescos@gmail.com**

Toca los nombres para acceder a sus redes\*

### **EDICIÓN Y COORDINACIÓN**

Roberto Iglesias – Investigador

Pedro Isern – Director Ejecutivo

Rodrigo Iberra – Director de Comunicación

Natalia Olivencia – Directora de Fundraising

Rodrigo Turren – Fellow

### **DISEÑO Y MAQUETADO**

Rodrigo Iberra – Director de Comunicación



**CESCOS**

Center for the Study of  
Contemporary Open Societies

Clic para acceder a las redes de CESCOS\*



**PÁGINA WEB**



**YOUTUBE**



**TWITTER**



**INSTAGRAM**



**FACEBOOK**



**LINKEDIN**



CESCOS.ORG

UN PROYECTO DE:



**CESCOS**  
Center for the Study of  
Contemporary Open Societies

CON EL APOYO DE:



**FRIEDRICH NAUMANN  
FOUNDATION** *For Freedom.*